

VIGILIA DE NUESTRA SEÑORA

OFICIO
DE LOS SIERVOS A SANTA MARÍA

Siervos de santa María

blanca

VIGILIA DE NUESTRA SEÑORA

OFICIO
DE LOS SIERVOS A SANTA MARÍA

Siervos de santa María

Entre los obsequios con los que los Siervos de María honran a su gloriosa Señora, Madre del Salvador, ocupa un lugar destacadísimo la *Vigilia de nuestra Señora*. Porque este oficio mariano, breve y hermoso, desde los tiempos de san Felipe, en que vivían algunos de los siete primeros Padres, sobresale como documento de nuestra piedad hacia la Madre de Dios, como vínculo de fraternidad, como signo y contraseña con la cual los Siervos de santa María son reconocidos.

Este fascículo, preparado por la comisión litúrgica internacional de la Orden de los Siervos de María y publicado por la curia general, con la aprobación del consejo general, en su 'edición típica', Roma 1980, con el título: "Vigilia de Domina: Ufficio dei Servi a santa Maria", ofrece *dos* formularios de la *Vigilia*:

I. *Santa María, Señora de sus Siervos*: es el formulario antiguo, que nos permite celebrar y saludar a la Virgen con las mismas palabras de nuestros Padres. Como ellos, fatigados por los trabajos y las tribulaciones de la vida, recurrimos a la Madre del Rey de reyes, clamando con amor filial: "Danos tu consuelo" (lectura I); como pecadores rogamos a la Virgen, "Madre piadosa", para que, por su intercesión y la misericordia del Hijo, "perdone nuestros pecados" (lectura II); peregrinos en la tierra pero mirando a la Jerusalén celeste, elevamos nuestros ojos a la Madre de Dios para que con su ayuda "seamos conducidos a la morada de la luz" (lectura III).

II. *Santa María, sierva del Señor*: es la novísima fórmula, deseada por muchos hermanos. Guardando la estructura de la antigua *Vigilia*, traduce el sentimiento de los Siervos y Siervas de María de nuestra época. Es característico de esta nueva *Vigilia*, que el género de vida de los Siervos, las tareas del apostolado y las obligaciones del servicio mariano, descritos y definidos en nuestras Constituciones, se propongan en forma de oración de alabanza, de petición, de súplica y de aclamación. Así, pues, celebrando la nueva *Vigilia*, contemplamos a la esclava del Señor que responde con el 'sí' al enviado angélico, y nos exhortamos a prestar oído a la palabra de Dios (lectura I, *Const.* 6); cantando a la Virgen santa María, que al Hijo de Dios lleva en su seno virginal, recordamos la misión que nos ha sido encomendada de proclamar las maravillas de Dios y de anunciar a Cristo a los hermanos (lectura II; *Const.* 95 y 77); contemplando a la Madre Dolorosa procuramos estar con ella a los pies de las infinitas cruces en las que el Hijo del hombre todavía es crucificado en sus hermanos (lectura III; *Const.* 319).

Traducción al castellano de la Provincia Mexicana de la Orden de los Siervos de María.

INTRODUCCIÓN

1. La *Vigilia* es uno de los obsequios más antiguos y característicos que los Siervos dirigen a santa María, su Señora. Esta es presentada aquí en dos formas: la primera, intitulada “Santa María, Señora de los Siervos”, nos remite al texto tradicional; la segunda, con el título “Santa María, Sierva del Señor”, nos propone un formulario nuevo, fruto de la reflexión y de la piedad de los Siervos en la época postconciliar.

I. EL FORMULARIO TRADICIONAL

UNA TRADICIÓN JAMÁS INTERRUMPIDA

2. En el primer capítulo de las *Constituciones antiguas - Actos de devoción hacia santa María virgen* - se lee esta prescripción: “La *Vigilia de nuestra Señora* se recite cada tarde, con tres lecturas y dos responsorios, y después de la tercera lectura se diga la *Salve, oh Reina*; pero el viernes se recite como para una fiesta de rito doble y se enciendan dos cirios”.¹

De ella se deduce que, en las comunidades de los Siervos, la *Vigilia* constituía una celebración comunitaria de índole vespertina, cotidiana, solemnizada cada viernes, por ser vigilia del ‘día de nuestra Señora’, el sábado.

Desde entonces - las últimas décadas del siglo XIII - hasta nuestros días, no obstante los numerosos cambios legislativos, esta antigua norma ha permanecido esencialmente inalterada. En efecto, las *Constituciones* de 1940 prescribían: “Se rece también, cada tarde, la *Vigilia de nuestra Señora*, con sus tres lecturas y los dos responsorios; y después de la tercera lectura se diga la *Salve, oh Reina...*”.²

Las *Constituciones* de 1987, expresión de la renovación legislativa postconciliar, dan a la *Vigilia* un afectuoso relieve, ya que la consideran como ‘tradición obsequio’: “Los Siervos han honrado a santa María como a su Señora con especiales actos de veneración dirigiéndole el saludo del ángel al inicio de los actos comunitarios, tributándole el tradicional obsequio de la *Vigilia de nuestra Señora*, dedicando a Ella sus iglesias, solemnizando sus fiestas y celebrando sus memoria el sábado y al final de cada día” (n. 6).³

Sin duda se refieren a la *Vigilia* cuando exhortan a nuestras comunidades a expresar “su piedad mariana inspirándose a formas propias de nuestra viva tradición...” (n. 7).⁴

ORIGEN Y NATURALEZA

3. La *Vigilia de nuestra Señora* no a sido compuesta por los hermanos Siervos de María, ni era originalmente una oración peculiar de la Orden: estaba en uso, en forma esencialmente idéntica, entre otras Ordenes religiosas surgidas

¹ *Constituciones antiguas de los frailes Siervos de santa María*, en *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de santa María. I. De 1245 a 1348*. Servitium editrice, Gorle BG 2000, p.113.

² Cap. I.: *De reverentiis beatae Mariae exhibendis*, 4; *Constitutiones Ordinis fratrum Servorum beatae Mariae Virginis*. Vicenza 1940, p. 18.

³ *Constituciones de la Orden de los Siervos de María*. Roma 1987, n. 6.

⁴ *Ibid.*, n.7.

antes que la nuestra. La investigación histórica no ha determinado aún con suficiente certeza los orígenes de la *Vigilia de nuestra Señora*. Sin embargo, éstos hay que situarlos en el ámbito del movimiento de piedad mariana que se desarrolló en las Ordenes religiosas entre los siglos XI y XIII; en primer lugar en las comunidades monásticas y después en las fraternidades mendicantes.

4. Expresión característica de la piedad mariana de este periodo es la composición de ‘Oficios pequeños’, inicialmente destinados a celebrar a la Virgen los sábados, día tradicionalmente consagrado a Ella. Probablemente el origen de la *Vigilia* está ligado a la costumbre de dedicar los sábados a nuestra Señora (*dies de Domina*) y de consagrarlos con la celebración de la misa de nuestra Señora y con el Oficio parvo: la *Vigilia* se configura entonces como un oficio que hay que recitar la tarde del día precedente al sábado.

5. El título de este Oficio pequeño parece reflejar las dos aceptaciones con que el término *Vigilia* era usado en el lenguaje litúrgico de aquella época: la más antigua, de oficio propio de las ‘horas de vigilia’ o nocturnas; la más reciente, de día que prepara y de oración que precede a una celebración festiva.

ORACIÓN DE LOS SIERVOS

6. Con el paso de los siglos, la *Vigilia de nuestra Señora* se ha convertido en una expresión de plegaria propia de los Siervos de María, nuestro obsequio característico a la Virgen. Así consideramos la *Vigilia*: por razón de la época remota en la que fue adoptada; por el amor con que a sido conservada y transmitida; por los significados que se le han atribuido - oración de agradecimiento por la aprobación de la Orden,⁵ tarjeta de presentación de nuestra piedad mariana -; por la alta estima que le han profesado nuestros escritores, ascetas, hermanos de todos los tiempos; y porque nuestra Orden es la única de las Ordenes mendicantes que constantemente la recuerda y la propone a la piedad de los hermanos en los sucesivos textos constitucionales, incluido el actual.

ESTRUCTURA

7. Como las otras *Vigilias*, la nuestra no tiene ni versículos ni himnos, sino que inicia directamente con la antífona *Bendita tú*, que ha dado origen al nombre de *Bendita*, con el que popularmente se la conoce.

La *Vigilia de nuestra Señora* consta esencialmente de tres salmos, tres lecturas-precés, y la antífona mayor, la *Salve, oh Reina*.

Los Salmos

8. El esquema salmódico de la *Vigilia* - Salmo 8: *Señor, dueño nuestro...*; Salmo 18: *El cielo proclama...*; Salmo 23: *Del Señor es la tierra...* - es el mismo del primer nocturno del común de la santísima Virgen y de casi todas las fiestas marianas, según la estructura del Breviario romano preconiliar.

Tal estructura proviene al menos del siglo IX: es más, los tres salmos con sus respectivas antífonas (*Bendita tú, Como mirra, Ante el prodigio*) figuran en el primer nocturno de la fiesta del 2 de febrero en el más antiguo *Antifonario del oficio* conocido hasta ahora: el *Antifonario Compediense*, romano-galicano, redactado entre los años 860 y 880.⁶ Pero, a

⁵ Cf Michele Poccianti (+1576), en su *Chonicon rerum totius sacri Ordinis Servorum beatae Mariae Virginis*, en *Monumenta OSM*, XV, p. 46.

⁶ Cf R. J. HESBERT, *Corpus Antiphonalium Officii*. Roma, Herder 1963, vol. I, p. 114 (Rerum ecclesiasticarum documenta. Series maior. Fontes VII).

su vez, este depende del módulo salmódico de la solemnidad de la Natividad, según la liturgia de Roma, módulo ya atestiguado en el siglo VIII.⁷

Por tanto, para captar el sentido mariano de los salmos de la *Vigilia*, es necesario situarlos en el contexto de la celebración litúrgica de la encarnación del Verbo y de nacimiento de la Virgen.

9. Salmo 8. Este salmo que canta la “majestad de Dios y la dignidad del hombre”, fue interpretado en sentido cristológico desde la edad apostólica y, como ya se dijo, en la tradición romano-galicana se convirtió en el primer salmo de la Vigilia de la Purificación de santa María, la última celebración del ciclo de Navidad.

La pregunta, plena de admiración y de estupor, que el salmista hace y deja a nuestra consideración, - “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder?” (v. 5) -, encuentra su plena respuesta en la liturgia navideña: el hombre, cuya dignidad exalta el salmista, es Cristo nacido de María, el hombre perfecto, el nuevo Adán al que el Padre ha coronado de gloria y de honor (cf v. 6; Hb 2, 5-9) y ha constituido Señor de todas las cosas (cf v. 7; 1Cor 15, 25-27; Ef 1, 22).

María, por tanto, es la madre del ‘Hijo del hombre’, hermano y salvador nuestro; madre de aquel que “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”.⁸

10. Salmo 18 AB. En la tradición litúrgica y patrística de Occidente, el salmo 18 AB, “alabanza a Dios creador del universo y autor de la Ley”, es usado habitualmente para celebrar el misterio de la Encarnación-Nacimiento.⁹ En particular, en el v. 6: “Allí le ha puesto su tienda al sol: él sale como un esposo de su alcoba, contento como un héroe, a recorrer su camino”, los Padres veían la alegoría de la Encarnación, unión sponsal, en el seno de María, de la naturaleza divina del Verbo con la naturaleza humana: María es la *tienda* que el Padre preparó para Cristo, Sol de justicia; el *tálamo* en el que el Verbo se une a la humanidad; de Ella, como de una *alcoba nupcial*, Cristo sale para recorrer su camino, es decir, para cumplir la obra que el Padre le ha encomendado: la redención del hombre.

11. Salmo 23. Salmo exquisitamente litúrgico, a dos coros. Quizá es un antiguo ritual para la recepción del arca en el templo. Seguramente es un ceremonial para la acogida de los peregrinos. A la pregunta del coro de los píos visitantes que se reúnen en la entrada del templo, responde el coro de los custodios del santo lugar, que abren las puertas. El salmo 23 es característico del tiempo de adviento en la tradición latina:¹⁰ la liturgia interpreta el salmo (vv. 7-10) como un anuncio profético de la encarnación del Verbo, y celebra con él el ingreso del Hijo de Dios en el mundo. En esta ‘lectura litúrgica’, María es la puerta a través de la cual el “Rey de la gloria” ha entrado en el mundo (cf vv. 7-10). Y, más aún: como el templo, recibiendo el arca se convierte en un lugar simbólico de la presencia inefable, así María, acogiendo en su corazón y en su seno al Verbo de Dios, se convierte en morada santa, templo singular de la divinidad.

Las lecturas-oraciones

12. Según el orden acostumbrado, a los tres salmos les siguen tres lecturas. Pero, como se ha objetado en varias ocasiones, más que de lecturas se trata aquí de verdaderas y propias oraciones, aunque muy breves. En forma esencialmente idéntica, dispuestas en el mismo orden y seguidas de sus respectivos responsorios, las tres lecturas de nuestra *Vigilia* (I.: *Santa María, Virgen de vírgenes*; II.: *Santa María, madre piadosa*; III.: *Santa madre de Dios*) son

⁷ Cf G. FRÉNAUD. *Le culte de notre Dame dans d'ancienne liturgie latine*, en *María. Etudes sur la sainte Vierge*. Paris, Beuchesne 1961, vol. VI, pp. 201-209.

⁸ *Gaudium et spes*, 22.

⁹ Al menos desde el siglo VII, la liturgia romana cantaba el Salmo 18 en el oficio nocturno de la solemnidad del 25 de diciembre y esto, tanto en el oficio propio de Santa María la Mayor, como en el peculiar de la basílica de san Pedro (cf AMALARIUS. *Liber de ordine antiphonarii*. XV. De nativitate Domini: I. M. HANSSENS. *Amalarii episcopi opera liturgica omnia*. Città del Vaticano 1950, vol III, pp. 49-50 (Studi e Testi, 140); *Antiphonarius* (In vigiliis nativitatis Domini): PL 78, 733). En la liturgia de las horas publicada por Pablo VI, el Salmo 18A figura en el esquema salmódico del *Oficio de lectura* de las dos celebraciones principales de la Encarnación-Nacimiento del Señor: la solemnidad del 25 de marzo y del 25 de diciembre.

¹⁰ En el antifonario romano antiguo, partes del Salmo 23 se encuentran en celebraciones características de adviento, como la misa del miércoles de Témperas y la misa del 24 de diciembre (*Liber Antiphonarius*: PL 78, 643. 645). En la liturgia romana actual, el Salmo 23 recurre aún en momentos significativos del adviento: en el *Misal romano*, (22 de diciembre, antifona de entrada); *Leccionario de la misa* (Salmo responsorial, IV dom A; y el 20 de diciembre.

atestiguadas ya desde el siglo XI, por un libro litúrgico de la abadía parisina de Saint-Germain des Prés.¹¹ Las tres oraciones se dirigen directamente a la Virgen, y fueron compuestas en vista de una celebración comunitaria, sin duda, monástica. Estas aparecen redactadas con la misma técnica literaria, revelando actitud cultural análoga, y tienen un contenido similar. Esto nos hace pensar que son obra de un mismo autor o, por lo menos, composiciones hechas por la misma escuela monástica. La figura de santa María que emerge de estas oraciones es la de la virgen Madre, gloriosa y gentil, poderosa y misericordiosa, cercana a Dios y a los hombres. Ella, cual madre del ‘Rey de reyes’, sentada junto al hijo en la gloria, presenta su súplica virginal y piadosa a favor de sus siervos devotos, extraviados y oprimidos por su condición de ‘hombres pecadores’.

13. La *Vigilia de nuestra Señora* termina con el canto de la *Salve* y con la oración *Omnipotente y sempiterno Dios*. Esta no es la única conclusión conocida del *Oficio de la Vigilia*: en otras redacciones usadas fuera de la Orden, ésta terminaba con el himno *Señor, Dios eterno, alegres te cantamos*.¹² La sustitución de este himno por la *Salve* parece que se debió a la idea de acentuar el carácter mariano de este breve oficio; una sustitución que los Siervos de María acogieron e hicieron propia desde el momento en que adoptaron la *Vigilia*. Por tanto, el canto de la antífona más célebre de la edad media sirve de conclusión de la *Vigilia*.

14. La *Salve, oh Reina*, - composición del siglo XI, de autor incierto - inicialmente fue expresión de piedad monástica, pero pronto fue apodada por las Ordenes Mendicantes; se hizo popular entre los fieles y tuvo un puesto relevante en la liturgia. La *Salve*, por su contenido, es al mismo tiempo expresión de saludo, forma de ‘clamor’, voz de súplica:

- *saludo* de los siervos a la Reina de Misericordia; saludo solemne, expresado con feliz disposición literaria; el mismo término abre y cierra la primera estrofa: “*Dios te salve, Reina (...), esperanza nuestra, Dios te salve*”;
- *clamor* en el sentido bíblico-litúrgico de grito de un pueblo oprimido que sube hasta el cielo (cf Ex 2, 23; 3, 9); clamor, por lo tanto, que se eleva de los siervos, oprimidos por la conciencia del pecado y gimiendo en tierra del exilio, a su Abogada (en el sentido feudal del término) para que intervenga en su favor y les obtenga la liberación y el retorno a la patria;
- *súplica* de los siervos a la madre de Jesús para que “después de este destierro” les muestre al Hijo, “fruto bendito” de su vientre.

15. La *Salve*, por el lenguaje y la actitud cultural, por el ambiente social que refleja y la concepción teológica a la que se conecta, es una expresión típica de la piedad mariana de la edad media: de aquel periodo - siglo XI - que ha sido llamado “el grande siglo de la piedad mariana”. Aún siendo una plegaria medieval, expresa sin embargo valores religiosos perennes: la conciencia de la necesidad de misericordia, el saber de que se está en “tierra de exilio”, aunque el mundo sea “lugar de la edificación del Reino”; el deseo de contemplar el rostro de Cristo; el recurso confiado de la madre del Señor, a quien Dios a dado una misión esencial de gracia y de intercesión en favor de su pueblo. Por la verdad de su contenido, por su genuino sentimiento religioso y por su inspiración poética, la *Salve* ha recorrido los siglos, apreciada por muchas generaciones de orantes; fue verdadera plegaria en labios de los primeros Siervos, y aún hoy resuena verdadera en los labios de los Siervos de nuestro tiempo, a pesar de los cambios culturales.

VALOR Y SIGNIFICADO

16. El aprecio y la estima de los Siervos de María hacia este breve oficio se originan en el doble valor que la *Vigilia* representa y expresa:

- un valor *intrínseco*, dado por la armonía de sus partes, por el origen inspirado de los salmos, por la belleza de las antífonas y los responsorios, por la densidad de las lecturas-oraciones, por los intensos motivos culturales de la *Salve*;
- un valor *familiar*: el valor de las cosas de casa, que son custodiadas con amor y se transmiten de padres a hijos como herencia inalienable sobre la cual se han condensado, como si fueran afectos domésticos, los sentimientos de muchas generaciones;

La *Vigilia* está en vigor en la Orden y ha permanecido inalterada en su formulación por lo menos desde las últimas décadas del siglo XIII, la época de san Felipe y de san Alejo. Celebrándola, entramos en un movimiento de comunión que trasciende las fronteras del tiempo y del espacio:

¹¹ Cf J. LECLERCQ. *Fragmenta mariana*, en *Ephemerides liturgicae* 72 (1958) pp. 294-297.

¹² Véase, por ejemplo, el *Officium quod “Benedicta” nuncupatur*, publicado por D. M. MONTAGNA. *Cinquecento devoto minore. L’Ufficio della “Benedetta” ed altre preci in un opuscolo di origine francescana attorno al 1525*, en *Studi Storici OSM* 23 (1973) pp. 267-269.

- comunión con todos los Siervos de María - hermanos, monjas, hermanas y laicos -, los cuales - dispersos por el mundo
- consideran la *Vigilia* como un obsequio común a la Virgen y como un humilde, pero eficaz, vínculo de fraternidad;
- comunión sobre todo con las generaciones de hermanos y hermanas que nos han precedido en el servicio a santa María, y que hicieron de esta devota ‘reverencia’ un signo de su fiel consagración a su Señora.

II. EL NUEVO FORMULARIO

ORIGEN

17. El nuevo formulario responde al deseo de dirigir a la Virgen un obsequio que, de acuerdo con la estructura de la antigua *Vigilia de nuestra Señora*, proponga algunos contenidos de la piedad mariana de los Siervos tal y como es expresada por las *Constituciones renovadas*.¹³

18. Las figuras evangélicas que han inspirado la selección de los salmos y la composición de las lecturas-oraciones son: la Virgen de la Encarnación, de cuyo ‘sí’ aprendemos a acoger la Palabra de Dios y a estar disponibles a las mociones del Espíritu;¹⁴ la Virgen del *Magnificat*, que nos invita a secundar con nuestras energías las exigencias de la liberación de cada hombre y de la sociedad;¹⁵ la Virgen al pie de la cruz, que nos guía y nos sostiene en nuestro compromiso de servicio.¹⁶

ESTRUCTURA

19. El formulario de la *Vigilia de Santa María, sierva del Señor*, consta esencialmente de una introducción, tres salmos, tres lecturas-oraciones y una súplica final.

La introducción

20. La introducción comprende dos versículos de alabanza y de invitación, y un himno.

El primer versículo esta constituido por el saludo de Isabel a María (“Bendita tu entre las mujeres, y bendito en fruto de tu vientre” (Lc 1, 42): de modo que el formulario inicia con las mismas palabras de la antigua *Vigilia*: “Bendita tú”.

El segundo versículo es una invitación a alabar al Señor por las grandes obras que ha hecho en su humilde Sierva (cf Lc 1, 4).

El himno es una contemplación poética de la Virgen en el momento en que se declara sierva del Señor y, acogiendo la Palabra en su corazón, la concibe en su seno.

Los Salmos

21. El esquema salmódico: - Salmo 110: *Doy gracias al Señor de todo corazón...*; Salmo 112: *Alabad, siervos del Señor...*; Salmo 145: *Alabad, alma mía, al Señor...* - es original. Los tres salmos son de índole laudatorio-sapiencial, expresan actitudes espirituales y proponen temas que retornan, sublimados, en el *Cántico de la Virgen*.

22. *Salmo 110.* Este salmo es una contemplación y un elogio a las obras divinas: “Grandes son las obras del Señor” (v. 2); “Esplendor y belleza son sus obras” (v. 3); “Mostró a su pueblo la fuerza de su poder” (v. 6); “Justicia y verdad son las obras de sus manos” (v. 7). Obras que son intervención de Dios en las historia de la salvación. El salmista celebra,

¹³ Cf *Cost. OSM*, n. 7.

¹⁴ Cf *ibid.*, n. 6.

¹⁵ Cf *ibid.*, n. 7.

¹⁶ Cf *ibid.*, n. 319.

sobre todo, la alianza del Sinaí, manifestación de la fidelidad y de la misericordia del Señor: “Recordando siempre su alianza” (v. 5), “Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza” (v. 7).

También el *Cántico de la Virgen* es celebración de las obras llevadas a cabo por Yahvé en favor de Israel, y memoria de su misericordia: “Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - en favor de Abraham y de su descendencia por siempre” (Lc 1, 54-55).

Pero también, es una glorificación al Todopoderoso por las “obras grandes” hechas en Ella: “Ha hecho obras por mí: su nombre es santo” (Lc 1, 49).

En el oficio de la *Vigilia*, las comunidades de los Siervos cantan el Salmo 110 dando gracias al Señor de todo corazón (cf v. 1) por los dones divinos que ha concedido a María: su concepción inmaculada, su divina maternidad virginal y salvadora; por haberla asociado a la obra redentora de su Hijo y por la plena glorificación de todo su ser.

23. Salmo 112. Este salmo, el primer cántico del Hallel (Salmos 112-117), es un himno a la grandeza y a la misericordia de Dios. Es evidente su afinidad temática y espiritual con el *Magnificat*; lo que el salmista canta (la gloria de Dios que “levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre” (v. 7), es lo que la Virgen celebra en su *Cántico*: “Ha mirado la humillación de la esclava... Enaltece a los humildes” (Lc 1, 48-52).

El salmo 112 recurre en las primeras vísperas del tercer domingo del salterio, en que la liturgia nos invita a cantarlo a la luz de Lucas 1, 52: “Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”. Pero el salmo es, sobre todo, característicos de las fiestas marianas: abre la salmodia de las primeras vísperas del común de la virgen María.

Para los Siervos, cantar el salmo 112 significa dejarse penetrar por las paradojas divinas - el Excelso se inclina a mirar a los humildes - para adaptar a ellas su propia conducta. Pero también significa alabar al Altísimo porque a enalticido a María de Nazareth, virgen humilde y pobre, haciéndola habitar “en la casa - la iglesia - como madre feliz de hijos” (v. 9).

24. Salmo 145. Este salmo es un himno de alabanza a Dios, poderoso y misericordioso, fiel y providente. Canto de los pobres de Yahvé que no confían “en los príncipes, seres de polvo que no pueden salvar” (v. 3), sino que ponen su confianza en el Señor “que hizo el cielo y la tierra” (v. 6).

El salmo pasa en confortante reseña las obras misericordiosas que Dios hace en favor de los miserables e infelices (cf vv. 7-9). Y si el salmista glorifica a Dios porque “Hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos” (v. 7), “Trastorna el camino de los malvados” (v. 9). La Virgen ensalza al Señor porque “Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”, “A los hambrientos los colma de bienes, a los ricos los despide vacíos” (Lc 1, 50. 53).

Para nosotros los Siervos, en la ineludible exigencia de armonizar el culto con la vida, cantar el Salmo 145 significa recordar a la Virgen como “ejemplo de la confianza de los hijos de Dios..., mujer humilde, que ha puesto en el Señor su esperanza”,¹⁷ y, sobre todo, reavivar en el espíritu la urgencia del compromiso que nos hemos propuesto: ofrecer a todos nuestro servicio apostólico, pero prefiriendo a los más necesitados¹⁸ y pobres, “promover la justicia en medio de los hombres, hijos del mismo Padre”.¹⁹

Las oraciones sobre los salmos

25. Según una antigua tradición, restablecida por la renovada liturgia de la horas, a cada salmo le sigue una oración (oración sobre el salmo), cuyo uso es opcional.²⁰ La oración, de índole presidencial, tiene la finalidad de guiar al orante hacia una interpretación cristiana del salmo y, en nuestro caso, a proponer la lectura del mismo a la luz de nuestro compromiso de Siervos. La oración, dicha después de una pausa de silencio, concluye y reúne en una sola las plegarias de quienes han recitado el salmo.

Las lecturas-oraciones

¹⁷ Cf *ibid.*, n. 7.

¹⁸ Cf *ibid.*, nn. 76d. 89.

¹⁹ *Ibid.*, n. 77.

²⁰ Cf *Institutio generalis de liturgia horarum*, n. 112

26. Como en la antigua *Vigilia*, a los tres salmos les siguen tres lecturas-oraciones. Las tres oraciones (I.: “*Santa María, humilde sierva del Señor*”: a la Virgen del ‘sí’; II.: “*Santa María, mujer humilde y pobre*”: a la Virgen del *Magnificat*; III.: “*Santa María, mujer de dolor*”: a la Virgen al pie de la cruz) se dirigen directamente a nuestra Señora y tienen una estructura idéntica. Inspiradas en el texto constitucional, proponen nuestros compromisos de vida con el lenguaje de la plegaria.

La súplica final

27. La *Vigilia* concluye con un canto en el que suplicamos a la Virgen que reavive constantemente los ideales de nuestra vida y nos mantenga fieles a nuestra vocación de servicio.

III. SOBRE EL USO DE LA VIGILIA

28. Como hemos recordado, era tradición de la Orden recitar la *Vigilia* cada día, comunitariamente. Algunas comunidades de hermanos y hermanas han conservado la antigua costumbre. Otras han preferido su recitación semanal.

En este caso, las horas vespertinas del viernes, vigilia del día de nuestra Señora, son indudablemente las más adecuadas por su correspondencia al sentido original de vigilia de la *Bendita*.

Sin embargo, ya que la *Vigilia*, prescindiendo de su característica original, es considerada como obsequio tradicional de los Siervos a la Virgen, puede ser oportunamente celebrada en el mismo día dedicado a nuestra Señora, el sábado.

29. La *Vigilia*, según una rúbrica constantemente presente en sus diferentes ediciones, no se recita coralmente en el triduo pascual. En el tiempo de Pascua no se añade el *Aleluya* a las antífonas y a los responsorios.

30. La *Vigilia*, según una no interrumpida tradición que ha llegado hasta nuestros días, se canta o se recita de pie, como momento de plegaria gozosa. Esta tradición, donde no existan especiales motivos en contra, debería ser conservada.

31. Una rúbrica permite sustituir las lecturas-oraciones con una lectura más amplia, de carácter mariano. Esto permite el acceso a una amplia variedad de textos; pero la sustitución sistemática privaría a la *Vigilia* de uno de sus elementos más característicos: en efecto, le quitaría al formulario antiguo los textos que son expresión de la piedad mariana de la época de nuestro primeros Padres; al formulario nuevo, los textos que conectan ese tradicional obsequio con las actuales *Constituciones*, el libro de nuestro compromiso de vida.

32. La *Vigilia de nuestra Señora*, tanto en el formulario antiguo como en el nuevo, es una plegaria característica de la Orden. Por tanto, su celebración debería tener siempre lugar, como acto de obsequio a nuestra Señora y expresión de nuestra identidad, en los momentos más significativos de la vida comunitaria: capítulos generales y provinciales, encuentros y convenios, y en todas las ocasiones en que el ideal común de amor y de servicio reúne a los Siervos y Siervas de santa María.